

Flocel SABATÉ (coord.), *L'Edat Mitjana. Món real i espai imaginat*, Catarroja (Barcelona), Editorial Afers, 2012, 322 pp. ISBN 978-84-92542-59-8.

Los trabajos recogidos en esta obra constituyen uno de los últimos resultados del grupo de investigación «Espai, poder i cultura» que dirige Flocel Sabaté i Curull desde la Universidad de Lérida. Merece la pena hacer mención del equipo de investigación pues una parte sustancial de sus esfuerzos científicos de los últimos años (de los que este libro es buena muestra) se han venido centrando en el análisis de una noción, la «identidad», que ha constituido el eje de actuación de una parte relevante de la historiografía medieval y general (española y europea), en cuyo examen en nuestro país han destacado tanto el grupo citado como los construidos alrededor de las universidades de Valencia y Zaragoza, por un lado, y de la Autónoma de Madrid, Castilla-La Mancha y Alicante, por otro. La obra que reseñamos se inserta, por lo tanto, en un marco de investigación y producción científica más amplio, en el que constituye una aportación relevante no sólo en el ámbito de análisis más político de la identidad, sino también por su contribución a un conocimiento más general de los problemas que plantea el proceso de construcción de una identidad personal-individual/colectiva medieval, así como la visión y elaboración de estas identidades medievales por actores y en tiempos posteriores.

Es en ese diálogo entre la construcción de unas identidades subjetivas individuales y políticas, entre historiados e historiadores que esos «món real i espai imaginat» encuentran la lógica que da vida a los trabajos aquí reunidos. Unos mundos producto, como es lógico, de procesos de socialización que dan lugar a una cierta forma de concebir aquéllos, de percibirlos y recrearlos, e incluso de sentirlos y experimentarlos. Pues el «proceso de la identidad» (propia y ajena) no es sino, en última instancia, el resultado de la convergencia (negociada o no, percibida o no) de una multiplicidad de percepciones que desde y sobre el «yo» y el «otro», individual y colectivo, contribuyen a construir y reconstruir permanentemente la identidad de los actores sociales implicados.

Sobre la base de esta contextualización teórica, se presenta una obra integrada por veintidós contribuciones, cuyo número imposibilita que podamos realizar un examen detenido de cada trabajo. En todo caso, la organización interna del libro facilita al menos una presentación de las líneas de actuación más relevantes, alrededor de tres grandes bloques de contenido.

En primer lugar, destaca el estudio introductorio que Sabaté dedica al examen minucioso de los problemas que plantean el análisis de identidades y sus construcciones complementarias, especialmente la memoria, en el campo específico de la historia. Junto con el desarrollo analítico seguido en la contribución, la presentación crítica de una amplísima bibliografía -esencialmente de corte historiográfico- constituye uno de los elementos discursivos más atractivo del estudio.

Desarrollando las cuestiones presentadas en ese trabajo introductorio, la obra se estructura en dos grandes secciones: «la creación de la identidad medieval», centrada en el análisis de los procesos de identidad experimentados en las sociedades medievales; y «la recreación de la identidad medieval», organizada como espacio de examen de las percepciones alternativas/complementarias de esa identidad medieval, producto de la percepción que, sobre dichos problemas, se ha tenido con posterioridad.

Aunque ambas secciones están diseñadas con acierto, se constata una mayor preocupación por la construcción de un marco analítico más riguroso y detallista en el caso de la primera sección. Aquí, el examen de los problemas relacionados con la identidad se ha vertebrado en cuatro áreas de trabajo: el mundo que rodea a los actores sociales (de manera más inmediata o más mediata o incluso abstracta), la lengua, los propios grupos sociales protagonistas de estos procesos de identidad, y la educación y la enseñanza como campos de producción de identidades.

El mundo medieval es analizado en términos de identidad a partir de su consideración en términos de reconocimiento de una cosmovisión cuya producción, como es sabido, viene influida de manera determinante por el discurso ideológico de la Iglesia. Un discurso que, de manera general, da lugar a la creación de referentes de identidad grupal elaborados sobre la base de la noción *universitas*, y en el que se enfatiza especialmente el trinomio productor de identidades «lengua, territorio y soberano» (comunes). En ese marco, se inserta el examen de los elementos culturales, especialmente artísticos pero también literarios, que expresan la formulación de referentes de identidad propios/ajenos, analizándose su desarrollo e influencias en el área catalana, especialmente en el románico. Uno de los elementos que sobresale en las dos contribuciones que integran este subapartado, es su capacidad de poner en comunicación las percepciones propiamente medievales y modernas y posmodernas, el examen del modo en el que los historiados contemplan el desarrollo de sus elementos de identidad y la forma en que dichos procesos han sido abordados por la historiografía.

La lengua, el segundo bloque de trabajo de la sección primera, constituye una prolongación de los intereses analíticos mostrados en el examen de esa que podríamos denominar identidad-mundo, aunque lo hace en términos críticos pues abre un interesante debate con el subapartado precedente, esencialmente en lo que concierne a la concepción de las identidades territorial y lingüística, que aquí no se definen como necesariamente concurrentes en todos los casos, matizando así lo planteado con anterioridad. A partir de dos estudios de caso, se examina el problema de la lengua y las lenguas como instrumento de diferenciación pero también de conexión cultural.

El subapartado tercero constituye el bloque más «político» de la obra, al dedicarse al estudio de los referentes de identidad que conforman a los colectivos campesino, ciudadano, y noble (incluida la relación con el noble por excelencia, el monarca). En general, las conclusiones presentadas son bien conocidas, pero en estos estudios se aprovecha para profundizar en algunos aspectos singulares tanto de los problemas como de la presentación de la identidad y sus referentes. Así por ejemplo, la construcción de la identidad campesina se realiza en un marco específico, a partir de las percepciones surgidas en su dependencia de y confrontación con los señores, proporcionando unas vívidas imágenes de identidad en un marco analítico comparativo muy de agradecer, en el que el espacio catalán se pone en relación con situaciones y ejemplos similares en otros ámbitos del espacio europeo. Especialmente relevante resulta la contribución final, dedicada al análisis de las obras históricas medievales -especialmente la cronística- en el marco de un enfoque analítico post-modernista, en el que la obra histórica es entendida en términos de su funcionalidad política, tanto en términos de su intencionalidad como del análisis que cabe hacer de ella desde planteamientos de ciencia histórica.

Los trabajos que integran el cuarto subapartado prácticamente constituyen una proyección intelectual de los intereses analíticos expresados en la contribución anterior pues todos encuentran su lógica en el examen de los procesos formalizados de educación en época medieval. Se analiza esencialmente el papel de la educación como instrumento de socialización y de reproducción de la dominación, sobre todo en el ámbito urbano. En este caso, los trabajos dedicados a la educación en la Barcelona del siglo XV y a las relaciones de la oligarquía de Lérida con el Estudio General de la ciudad -y su proceso de creación y consolidación-, resultan especialmente atractivos pues ponen de manifiesto la íntima relación existente entre estos procesos de identidad, de aculturación y de imposición (legitimación) de determinadas formas de dominación.

Finalmente, el segundo apartado, dedicado a «la recreación de la identidad medieval», reexamina el problema de la percepción de lo propiamente medieval más allá de la Edad Media, aunque lo hace de una manera menos conexas que en el apartado anterior. Aquí no hay organización en subapartados ni una distribución cronológica o temática equilibrada (por ejemplo, de las diez contribuciones, sólo dos se insertan en época moderna), pero sí se constata el deseo de analizar las percepciones surgidas a partir de una multiplicidad de formas de creación de discursos históricos, quizás susceptibles de procesos de organización más complejos. En este sentido, una de las líneas de análisis más evidente es la que se construye sobre la percepción de lo catalán en estas cronologías, especialmente en las contemporáneas, así como la manipulación de los *topoi* medievales y de sus implicaciones político-filosóficas. En este último caso, destaca el análisis de la enseñanza de lo medieval en la escuela o, en un conjunto de visiones complementarias, de la (re)creación de la historia y, más en general, de la cultura medieval en ámbitos tan aparentemente dispares como son el cine, la historiografía posmoderna, o el discurso político.

En conjunto, se trata de una obra bien concebida, y llevada adelante, en el marco de los estudios de identidad, a los que aporta reflexiones interesantes, y uno de cuyos méritos intelectuales más relevante es una permanente disposición al diálogo enriquecedor entre los distintos trabajos y con una historiografía rica y por demás atractiva, lo que aporta innovación a muchos de sus planteamientos, algo que se siente especial -no únicamente- en los trabajos ubicados en la segunda sección.

José Antonio Jara Fuente
Universidad de Castilla-La Mancha